



www.loqueleo.santillana.com

© 2000, del texto: ELVIRA LINDO
© 2003, de las ilustraciones: EMILIO URBERUAGA
© 2000, GRUPO SANTILLANA DE EDICIONES, S.A.
© De la edición, 2008: SANTILLANA INFANTIL Y JUVENIL, S. L.
Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

© De esta edición:
2017, EDICIONES SANTILLANA S. A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-5196-3

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: febrero de 2017

Dirección editorial: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Lindo, Elvira
Amigos del alma / Elvira Lindo ; ilustrado por Emilio Urberuaga. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2017.
48 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-5196-3

1. Literatura Infantil. I. Urberuaga, Emilio, ilustrador. II. Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 4.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE FEBRERO DE 2017 EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS
1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Amigos del alma

Elvira Lindo

Ilustraciones de Emilio Urberuaga

loqueleg



No puede haber dos amigos mejores que Lulai y Arturo, van juntos a la escuela, se sientan juntos, juegan juntos en el patio y a los dos les entran juntos ganas de hacer pis. Tan amigos son que un día decidieron casarse. Les casó Adrián Carro, que dijo que sabía casar, porque su padre era concejal y ya había casado a un montón de gente. Y sí que es verdad que Adrián Carro sabía casar porque lo hizo mejor que cualquier cura y cualquier alcalde, con unas frases tan bien dichas que parecía que se había pasado la vida casando a la gente.

—Arturo, ¿quieres a Lulai por siempre y por jamás en el calor y en el frío, en enero y en agosto y hasta que después de la Resurrección?

6 Y los invitados que eran Pedrito Gómez, Carbajo y Paula exclamaron impresionados:

—¡Ooohhhhhh!

Era un “¡Oh!” de admiración, como diciendo: “¡Qué bien habla este cura!”.

Y Arturo contestó:

—Sí, sí, pero ¿le puedo dar ya el beso a la novia, que tengo mucha prisa?

—No, todavía no, aprovechón —dijo Adrián Carro—, que la novia todavía no ha contestado a las preguntas del interrogatorio.

—Lulai —empezó Adrián—, ¿quieres a Arturo para casarte con él y quererle

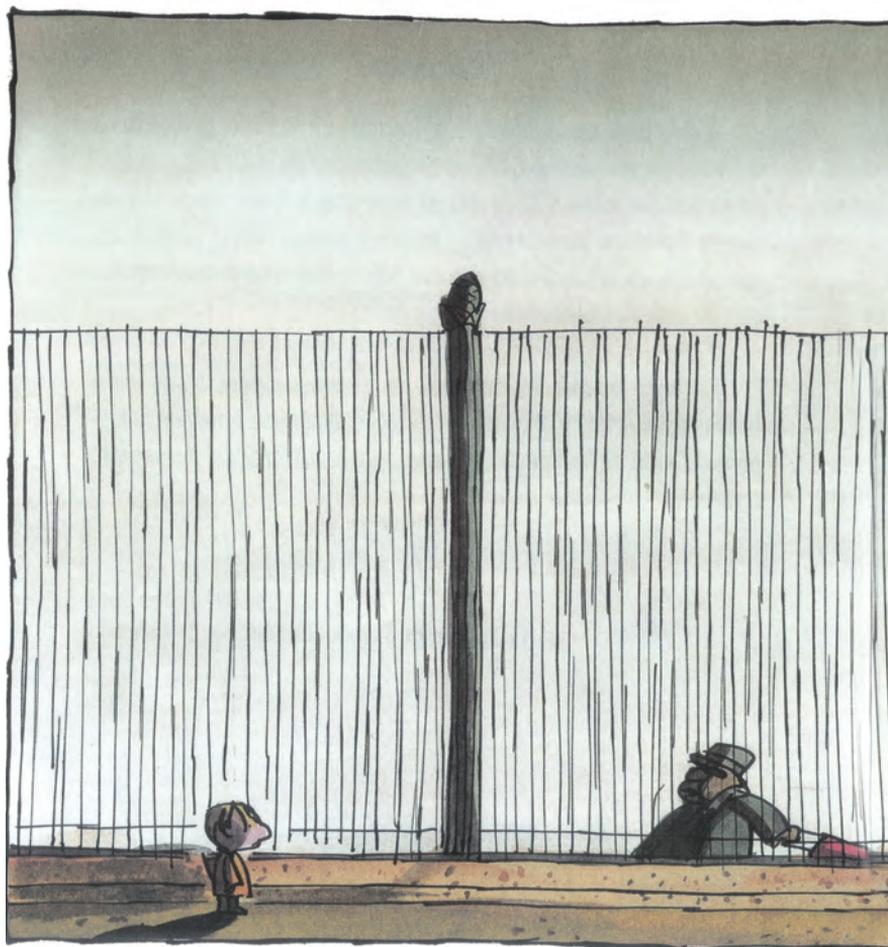
por la noche y por la mañana una hora detrás de otra aunque haya días que no te apetezca ni una pizca?

Ante tal pregunta, la novia se quedó dudando un rato y al final contestó:

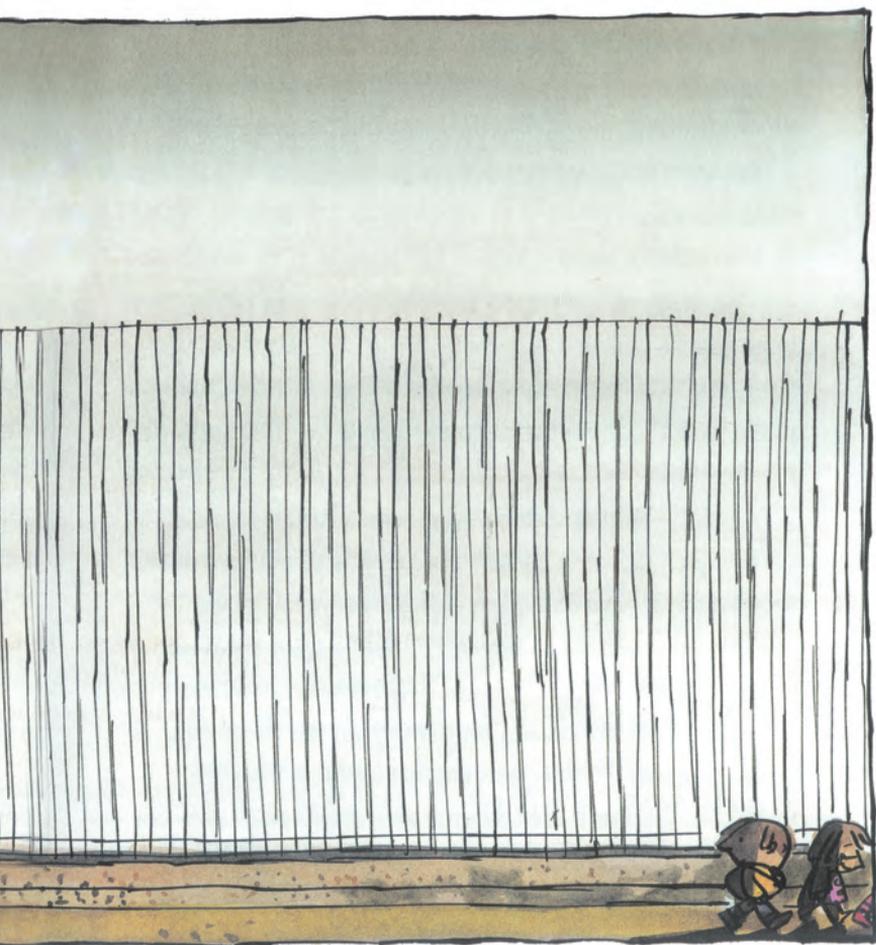
—Bueno, pero estaré casada un día sí y un día no, porque si no me aburro.

7

Y los invitados a la boda, que dieron esta respuesta por buena, no dejaron ni que Adrián Carro echara su bendición a los novios, antes de que dijera aquello de: “Yo os declaro marido y mujer”, tiraron cada uno un puñado de tierra en las cabezas de los novios, y entonces sonó la sirena y echaron todos a correr hacia la clase, todos menos el novio, que fue muy despacio y muy desilusionado, porque cuando uno se hace la ilusión de besar a su novia es muy difícil volver a clase simplemente con las ganas.



Pero bueno, no hay que dramatizar, porque después de este día Lulai y Arturo se casaron unas cuantas veces



más y Arturo siempre procuraba que la ceremonia fuera rápida para llegar al beso, que era lo que a él de verdad más

le importaba. A Lulai le gustaba, pero no tanto como a Arturo, porque si fuera por Arturo hubieran estado todo el santo día dándose besos y abrazos. Hasta la señorita Amparo tenía que intervenir algunas veces porque, por ejemplo, había veces
10 que Lulai estaba intentando hacer su trabajo de plástica, colorear los patos sin salirse de las líneas, y de pronto, como si fuera un huracán y sin venir a cuento, Arturo le daba un abrazo y le agarraba la cara con las manos para darle varios besos.

—Arturo, Arturo, déjala que trabaje, no seas pesado.

—Si es que nos hemos casado en el recreo.

—Me parece muy bien, pero no la atosigues.